

Fuga

Antonio J. Quesada

Poema inédito

A aquellos liquidadores, inhumanamente liquidados

El reactor estaba, ya, en calma,

pese a todo.

El espectáculo había terminado.

Travestidos de hombres del futuro,

desgraciados salvadores,

nos adentrábamos en las entrañas

del monstruo ahora dormitante.

Calor. Enemigo calor. Calor exorbitante. Calor.

Allí estábamos:

llamas humanas procedentes de un futuro que nunca alcanzaríamos.

Dentro del disfraz

ardían las plantas de nuestros pies

y sudábamos, bajo la escafandra.

¿Qué era todo aquello tan gris? ¿Sobreviviríamos?

Desorientados, cadáveres todavía en pie,

muertos sin sepultura entre resplandores atómicos,

recorriamos aquellos territorios apocalípticos

intentando ayudar.

Caminábamos, tranquilos y equipados, hacia la muerte.